

S.M. / R.56



GUÍA DEL TRABAJADOR

BOLETÍN DEL
ATENEO OBRERO DE MAHÓN

CIENCIAS .. LITERATURA .. ARTES

Año IV. • N.º 26 • Febrero 1913 • 10 cts.

El Sol de España

LEMA:

Las glorias del ejército son indivisibles.

CARVAJAL.

No parecía sino que la España de nuestros amores, la nación invicta, noble, generosa, la nación que supo ser descubridora de mundos para llevar en ellos la luz del Progreso, de la Civilización, del Amor y de la Fe, tenía que hacer, obligada por sus enemigos, un alto en el camino triunfal por el mundo de los vivos, y en el concierto de las grandes naciones antes tributarias de ella: no parecía sino que le llegaba la hora fatal, la hora de quedar postergada, siendo el bocado dulce y sabroso del primer tirano y opresor que quisiera apoderarse de ella; parecía que el sol aquel de gloria y de triunfo

que un día guió nuestras naves cuando cruzaban los tempestuosos mares para descubrir y conquistar nuevos mundos y llevarlos después, cual preciados florones, a la augusta corona de esta nación bendita, se ocultaba, se eclipsaba para siempre, huyendo desfavorido de nuestros extensos dominios.

Parecía que no teníamos que verlo relucir ya más, ni arrojar esplendorosos rayos al contacto de nuestras armas brillantes, nobles, victoriosas, y que la enseña rojo y gualda no tenía, como antes, el derecho de pasear altiva y gallarda cruzando tierras y mares, llevando en pos de ella la luz del progreso cultural y de la paz bendita.

Entre las frías losas se retorcían y clamaban venganza los mártires que en Sagunto y en Numancia con gloria sucumbieron.

Las flores que brotaron entre las piedras

de sepulcros milenarios donde descansan los restos de aquellos genios ilustres que la Patria cariñosa legó al mundo civilizado, se marchitaban por completo, no perfumaban ya el mundanal ambiente; el viento huracanado se llevaba, con fuerte remolino, sus tristes hojas, hasta caer en lodazal ruin.

El mundo de las letras, el mundo de las artes, el mundo de las ciencias, el mundo de las armas se perdían para nosotros; ya no teníamos que iluminar más, cual antorcha divina, al mundo, a la humanidad, a los pueblos todos; las liras de Cervantes y de Lope de Vega, los pinceles de Murillo y del Españoleto no tenían que estar ya más cobijados por la enseña augusta que los protegió.

Nos tildaban de pueblo muerto; un rey intruso se apodera de nuestros pueblos y ciudades, robándonos tesoros, poder, honores y grandezas.

Unos hombres atemorizados entregan el poder a este rey, faltando a sus juramentos y diciendo que era imposible el hacer frente a un ejército apellidado «el invencible»; nuestros príncipes presos en Bayona y nuestras plazas y calles, nuestros cuarteles y nuestras fortalezas tomadas militarmente por el ejército invasor, el cual fusilaba sin compasión a todo aquel sobre el cual recaían sospechas de tener amor a la madre común, a la madre patria, atropellando a mujeres, niños, viejos y hombres sin defensa, y no hay en tan duro trance una mano amiga que diga a nuestra España, como en el pasaje evangélico, «levántate y anda»; no hay una voz generosa que, dando alientos al fiero «León», le diga: «Sacude tus melenas y destroza con tus dientes, con tus uñas, el pecho de estas águilas tiránicas y viles que quieren robar a nuestra hermosa Patria, que quieren hundir a nuestro patrio suelo». Todo acaba... todo perece... todo se marchita... la tierra de las flores, la tierra de los genios, va a estar dentro de poco convertida en triste cementerio, pues no es posible que no se resista a perder su nacionalidad el pueblo que sabe morir...

Dura fué la prueba a que estuvo sometida

nuestra madre España, y cuando mayor era su dolor, cuando todo parecía que pasaba para no volver, salió de pronto el sol esplendoroso, de luz inmarcesible, que iluminó los pueblos con luz de majestad.

Salió nuevo Sol, radiante de hermosura, disipando las tinieblas, la negra obscuridad de nuestra hispana tierra, naciendo los rayos, que jamás se apagarán, en el Parque de Monteleón, rayos sublimes que tomaron el nombre de Daoiz y de Velarde, y cual chispazo que al pueblo electrizará, él trajo a nuestro pueblo la luz de la verdad, del sacrificio, del honor, del patriotismo, de la Fe, de la porfía, extendiendo su influjo bienhechor en Bailén, Zaragoza, Gerona y el Bruch.

Desde entonces hasta nuestros días fué siempre el sol que iluminó a los hombres, que iluminó a la Patria, llevándola por caminos de Libertad, de Fama y de Progreso.

Daoiz y Velarde fueron el sol que iluminó a la España y el brazo de hierro que castigó al tirano e imbécil invasor, que no pensó que nuestra Patria no necesita fusiles, pues tiene pechos tan fuertes cual castillos, que saben resistir al plomo enemigo y vencerlo en mil combates.

Loor a los que mueren en aras de la Patria; cantemos nuestros himnos, cantemos nuestras glorias a la nación augusta que es cuna de valientes y demostremos, si preciso fuere, que no murió la raza de Castilla, que los sucesores de nuestros antiguos y fuertes almogávares están todavía con la espada al cinto, pues no es posible que perezca aquella que en Trafalgar, en Castillejos, en las Navas, en Lepanto, en Melilla y en el Caney supo mostrar su valor, su entereza y su heroísmo.

Sigamos el ejemplo de Temprado, de Gómez, de Daoiz y de Velarde, cayendo por la Patria. Imitemos a Royo, a Guiloche, a Ordóñez y tantos otros que con vigor lucharon y con fe sucumbieron abrazados a la enseña que siempre tremolará triunfante sobre de nuestras cabezas, enseñando a los pueblos de lo que es capaz la raza castellana.

Guise

¿Conque caniya, eh?

A don Bartolomé Fernández

BUENAS tardes, maestro, ¿están mis botas?
— ¡Adiós... ramo e marnolias, sirena el Guadarquivi! Siéntate, y asegúa te las llevas.

— ¿Como cuánto tiempo?

— Mu poco: lo que tarda en picá una purga.

— Entonces, esperaré de pie.

— Como gustes, palomica blanca.

— ¿Ya va usté a empesá con los piropos? ¡Vaya con er viejo!

— Viejo es er mundo, chiquiya. ¿Quién te ha dicho que las canas empañan la vista? ¡Ar contrario! Los años le dan a la mirá sierta intensión, para que lo güeno tenga sus mayores atrartivos.

— ¡Ay, er maestro! Si usté no pué ya ni con un seyo de a quince pegao en la esparada. ¿Es mentira?

— Mentira es lo que tus labios dicen. Pruebas ar canto. ¿Tú conoces a Manolita, la del arto e la Crú?

— ¡Ya lo creo! Es de lo mejorcito que pasea.

— ¿Y a Matilde la modista, y a Milagro la florera, y Amparo la der solá er manco, y a Pepita la der difunto Macarro?

— De sobrao las conosco.

— ¿Que sí? Pos güeno; toas esas niñas han tenío cá una que arquilá cuatro azoteas pa secá tos los pañuelos que llenaron de lágrimas por mi amó.

— ¿Se dislocaron por usté? Eso no tié ná de particulá. Serían sus delirios los moru-mentos antiguos.

— Pero ¿quién dice que soy antiguo, rosa e mayo?

— Tó er que no sea ciego.

— ¡Ay, qué graciosa! ¿Qué edá me echas tú?

— Conoció usté en huevo ar gallo e la Pasión; conque, eche usté cuenta.

— No me hagas reí.

— Formaliá, maestro. En tó er barrio se ha dicho que usté llevó un sirio en er entierro e Judas Iscariote.

— Esas son cosas de los mositos de por acá.

— Y de los de por allá. Mi madre lo oyó contar a mi agüela, que cuando usté nació estaba er mundo en simientos.

— ¡Tu mamaíta también se las trae! ¡Vamos, home, me vas a impacientá!

— Eso no, maestro, eso no. Yo a usté lo quiero en güena forma. porque es usté una cosa sagrá.

— ¿Una cosa sagrá?

— Sí, señor, sagrá. ¿Usté no fué jardine-ro der Paraíso Terrená?

— ¡Ay, mar palo me peguen! ¡Del sofocón que tengo, voy a derretí jasta er cerote y la piedra e batí!...

— ¿Y es curpa mía que lo diga la gente?

— Pero ¿qué disen esas malas personas? ¡Ay, que me vas a matá!

— Pos dicen que usté compró la madera pa que Noé hisiera er arca cuando er diluvio.

— ¡No aguanto más, ea, no aguanto más! Plántate ahora mismo donde jase farta paragua cuando llueve: en la calle.

La muchacha salió de la casa ocultando la risa, y parándose en la puerta exclamó con sorna:

— ¿Quiere usté que le avise a un ama de cría?

— ¿Pa qué? — le preguntó el viejo en el colmo de la desesperación.

— ¡Como usté se cree que está toavía en la lartansia, por eso lo digo!

— ¡Ay, mi mare! ¡A que no pasa un perro rabioso!

— Puede que pase. ¿Su mujé no está ar vení?

— ¿También esa?

El maestro se levantó furioso, y al ver que la moza se retiraba riéndose, no dejó de gritarle hasta perderla de vista.

— Mira, — le decía con los brazos colocados en jarra y sin dejar de mover la cabeza. — No vengas por aquí hasta que te qués muda, so arrastrá... ¡Permita Dió que quie-

ras un novio y entren en quinta tós los mozos! ¡Mira pa atrás, so cangrejo! ¡Te veas vieja sortera... niña tonta! ¡Mala tormenta se alevante y que en cá hombro te pongan un pararrayos.

Y al cuarto de hora de estos acontecimientos, entró Dieguillo, diciendo:

— ¡Maestro, tié usté Caniyas!...

Miguel G. Valenzuela



A César Augustus ⁽¹⁾

Jam satis terræ nivis, atque diræ.
Horatius, L. I, Od. II.

Ja prou farestas, pedra y neu a la terra
Ha enviat el Pare; que ha fet por a Roma
Havent ferit amb la seua dreta ardenta
Los sagrats temples.

A la gent feu por, que creguí qu'un altre
Setgle de Pyrra (2), vengués amb sos monstros
Quant per los alts monts Proteus pasturava
Tota sa guarda (3).

Y variats peixos dalt oms se posaren
Lloch que fou antes dels coloms la casa
Y els esglayats gams per la mar nadaren
Que a tot tapava.

Com lo rotj Tibre retornava vérem
De platja etrusca, sas violentas ayguas
Per al Palau Real (4) y al sagrat, llansarlas,
Temple de Vesta.

D'Illia (5), sa dona, los plors l'enterniren
Y are ell es clama (no aprovant'ho Jove)
Lo venjador seu; y per la riba esquerra
Lliure camina.

Veurán qu'el ferro els romans agafaren
Que millor fora per los pesats persas,
Veurán las lluytas que sos pares feren
Pocs joves nostros.

A quin Deu el poble pregará que salvi
El que cau ¡Imperi! ¿Qué demanar poren
Verges a Vesta. si aquesta en prou feynes
Sos cants escolta?

¿A qui per tal mal comanará Júpiter
La penitencia? A tu et pregam que vengas
De núvols blancs las espatlas voltadas
Augur Apolo.

Oh rienta Venus, si vols també vina

Tu qu'entorn teu dus al Amor y al riurer.
Y tu (6) a ton poble qu'are ja no estinas
Gira ta cara.

¡Ay! ¡Satisfet deus está de tos jochs! (7)
¿Qui ayma el cridori, la brillor dels cascos,
Y sangant cara la qu'el moro posa
A son contrari?

Vina mudada del donzell la fatcha (8)
Tu ets en la terra älad fill de Maya
Qui al jove Augustus venjador de César
Bell representas.

Tard al cel torna y de llarga estancia
Gauda content amb de Quirino (9) el poble
Que no t'enduga per los vicis nostros
Falaguera aura.

Aclamat sías lo Príncep y Pare
Reb entre noltros tos triumphs sobre'ls medas (10)
Y no permetas qu'amb sos cavalls ¡César!
Ells mos trepitxin.

Notas

(1) Com a càstich per la mort de Julius César, venen molts de desgracias al poble romà; el poeta posa la sola esperança de la salvació de l'Imperi en la conservació de Augustus. Horaci escrigué aquesta oda l'any 727 de la fundació de Roma. Està en *dicols tetrastrófs* o sàfics, compostos de tres versos sàfics y un adònic; noltros hem procurat seguir el mateix metro del llatí.

(2) Es refereix al Diluvi, del cual, segons la Mitología, sols se salvaren en lo mont Parnás Deucalió y Pyrra.

(3) Composta de veys marins y d'altres animals habitants de las ayguas.

(4) Esteya a l'esquerra del Tibre entre los monts Capitoli y Palatí. Fou de Numa Pompilius, segon rey de Roma.

(5) Dóna del Tibre y mare de Rómulus, de qui descendía Julius César.

(6) Es dirigeix a Mart, de qui, segons la Mitología, també era fill Rómulus.

(7) Amb aquets quatre versos Horaci fa un bell retrato del déu de la guerra. ¡El poeta diu llarch joch (*longo ludo*) a la guerra civil entre César y Pompey!

(8) Desde aquí fins que acaba la poesia tot es un pur elogi d'Horaci vers Augustus a qui compara amb lo deu Mercuri.

(9) Nom posat a Rómulus, fundador de Roma.

(10) A qui per aquells temps Augustus dísposava que s'els hi declaràs la guerra.

Turri-Cano

Janer del 1913.



Amor materno

LA alocada jovencita, nerviosa y coqueta, que en sus deliciosas primaveras inspiró pasiones de fuego, entró de lleno en el período más sublime de su vida; el de la maternidad.

Es madre, y su sonrisa juguetona cambió de fijo en sonrisa benévola, de ángel, al contemplar al tierno infante que se alimenta del nectar de sus pechos.

Se cumplieron sus deseos de niña, deseos que empezaron con el dulce mecer a una muñeca; ya de niña, antes que en esposa pensó en ser madre, y por eso los primeros y favoritos juegos fueron sus muñecas, a las que pretendía adormecer al acompasado cantar de una canción aprendida del último romance de un ciego.

¡Maternidad; he aquí el verdadero ideal de la mujer!

Lázaro Pascuchi

Resignación

A una muchacha

No sé lo que tengo
nenita de mi alma,
que en mi pecho todo
no mora la calma.

Yo te escribiría
de muy buena gana,
todo lo que siento,
todo lo que llama
en mi pensamiento.

Que siempre te quiera,
que siempre te adore,
que no te olvidara
ni un solo momento,
le rogué sin tasa.

Yo te lo diría,
pero tengo rabia,
pero tengo miedo
de que mis palabras

se las lleve el viento,
y no me escucharas
si te las dijera,
y que me quedara
sin ganas de vida,
sin ganas de nada,
porque yo te quiero,
con toda la fuerza
que guarda mi pecho,
que guarda mi alma;
mas tú, niña hermosa,
de bella mirada,
sonrisa divina,
de boca de charla,
de boca amorosa,
de boca de santa,
parece no quieras,
parece rechazas
el verme siquiera
de buena mañana,
sin que yo, chiquilla,
procure por nada
que pueda ofenderte;
y luego tu calma,
sentiría mucho
que se delicara.

No comprendo luego
la gran amenaza,
que yo sentiría
como una tronada,
encima mi pecho,
encima mi alma;
mas por lo que he dicho
y otras varias causas
que yo no me atrevo
a manifestarlas,
vivo resignado,
fija la mirada
en tu imagen bella
que en mí reposada
llevo desde tiempo
con pasible calma.

Francisco Vidal Alós

Sargento de Infantería

Mahón, enero 1913.



Notable publicación agrícola

Con el número de enero, la notable revista agrícola de Barcelona «El Cultivador Moderno» viene a inaugurar el tercer año de vida con importantes mejoras, siendo digna de particular mención, en primer término, el hecho de haber incorporado a la misma los elementos que dirigían y redactaban la antigua y acreditada revista gallega «Prácticas Modernas», que en adelante formará, con «El Cultivador Moderno», una sola y única publicación.

El último sumario que tenemos a la vista tan brillante como el de los números aparecidos, tiene, además, el de la oportunidad de algunos temas de gran interés para los agricultores.

Merece señalarse el artículo titulado «Un peligro para la agricultura europea», suscripto por don Raúl M. Mir, de palpitante actualidad; un estudio de la nueva variedad de patatas amarillo oro de Noruega; un trabajo sobre las ventajas de convertir Barcelona en estación nitratera, y un estudio de Luther Burbank, que por sus sorprendentes y emocionantes creaciones se le conoce con el nombre de *el mágico de los vegetales*. Otros trabajos de educación agrícola, economía rural, sindicalismo, ganadería y arboricultura; las amplias secciones de conocimientos útiles, consultas, información, bibliografía y mercados, con una esmerada información gráfica, vienen a dejar probado cómo «El Cultivador Moderno», a fuerza de constancia y sacrificios, ha llegado a convertirse en un órgano agrario digno de ser comparado con las más sobresalientes publicaciones extranjeras de su índole.

Mi carta

A las simpáticas y amables María Nadal y María Andrés

Sois dos azucenas
bonitas y hermosas,

perfumadas rosas
bellas sin igual.
Sois de amor cadenas
que nos aprisionan
y descorazonan
de un modo ideal.

Sois encantadoras;
tenéis la sonrisa
suave cual brisa
del amanecer.

A vos seductoras
que sois mi embeleso,
os canto este verso
con sumo placer.

¿Quién al contemplaros
(decidme, Marías)
no siente alegrías
en su corazón,
si sólo el miraros
trastorna la mente
y cual sol refulgente
inspiráis pasión!

¿Quién vuestras bondades
no aplaude y admira,
y al veros respira
aromas de amor,
si sois dos beldades
del cielo bajadas
para ser amadas
por vuestro candor?

Yo quisiera daros
(os lo digo en serio)
un trono, un imperio
como os merecéis;
quisiera obsequiaros
con divinos cantos
ya que mil encantos
de diosa tenéis.

Pero ¿por qué quiero
que hablen mis labios,
si sólo los sabios
os pueden decir
lo que yo no puedo
por más que lo intento?
¡Sólo sé que siento
que me hacéis morir!

Nada más, Marías;
si en algo he faltado,

o no os ha gustado
mi pobre canción;
si en vez de alegrías
pesar os he dado
y he mortificado
vuestro corazón,
¡Perdonad!... clementes
mostraos conmigo
pues Dios es testigo
de mi desventura,
y siempre sonrientes
quisiera mil años
vuestras blancas manos
besaros. —

Ventura Blasco

Sargento de Infantería.

Información del Ateneo

JUVENTUD ATENEÍSTA

Las veladas que en este mes se han celebrado en nuestro local social, han sido otras tantas pruebas de amor a la cultura, al progreso y a la instrucción que este centro está dando, pues el éxito más lisonjero coronó todos los actos, por lo cual felicitamos a sus organizadores y en especial a la Junta de gobierno de la Juventud por sus desvelos y entusiasmos en pro de la cultura de nuestros asociados.

* * *

Nuestro muy querido amigo y entusiasta ateneísta, vocal de la Junta de gobierno de esta Sección, don Antonio Mercadal, uniéndose en indisoluble lazo con la distinguida y simpática señorita doña Esperanza Monjo, el día 26 del próximo pasado mes de enero, por lo cual les deseamos toda suerte de felicidades y delicias sin fin en su nuevo estado.

* * *

El día 11 del pasado mes marchó para Madrid y Zaragoza nuestro querido amigo y entusiasta ateneísta don Pedro Colás Fernández, al cual deseamos que su estancia en

la Península le sea muy grata, como también un feliz regreso.

* * *

El 28 del mes de enero organizó este Ateneo una función teatral en la Academia Mariana de San Estanislao, a beneficio de la institución llamada «Guarderías de párvulos».

Se puso en escena el hermoso drama «El Soldado de San Marcial», el cual fué desempeñado con arte y maestría por el cuadro dramático de esta Sección; en los intermedios proyectáronse hermosas películas, y la banda municipal amenizó el acto, dejando sentir al auditorio algunas de las mejores obras de su repertorio.

Fué dicha función un éxito verdad, por lo cual felicitamos a los organizadores de dicho acto, como también a todos los ejecutores del programa por el éxito obtenido.



EL CONCURSO ARTÍSTICO

Fallado está ya el concurso mencionado; nosotros quisiéramos hacer una sucinta relación de ello, mas nos lo impide la escasez de espacio de que disponemos y, por lo tanto, diremos solamente que fueron premiados con diploma de honor los trabajos siguientes: «Uno de aquellos famosos», de don Jaime Roselló Orfila; es el dibujo un hondero balear hecho con gusto y arte. «Mi cuadro», es una colección de caricaturas a la aguada de don Miguel G. Valenzuela, las cuales demuestran el humor artístico del autor y el completo dominio del colorido. «Bellas Artes» es un dibujo al lápiz de don Pedro Goñalons, en el que en el centro del dibujo aparece una mujer al desnudo, coronadas sus sienes con laureles, representando a la Academia de Bellas Artes y rodeada de un adorno estilo renacimiento, en cuyo adorno aparecen unos amorcillos representando la escultura, la música, la literatura y la pintura.

Son también dignos de mención los que llevan por lema «Campestre», de don Lorenzo Olives; «El puente» y «La granja», de

don Alberto Carreras; «Los primeros pasos» y «El secreto de la señorita», de don Juan Pons; «Un buen ejemplar» y «Un adorno», de don José Matheu; «Mi adorno», de don Juan Orfila, y «Marina», de don Francisco Riudavets, todos ellos premiados con diploma de honor y con mención honorífica el que lleva el lema «La marina», de don Basilio Ferrer.

Hay que hacer notar que muchos de los concursantes son alumnos que asisten a las aulas de este culto centro, los cuales han demostrado un refinado gusto artístico y en especial muchos y fervientes deseos de aprender, pues si bien es verdad que algunos de los trabajos presentados tienen sus defectillos, como todas las cosas, se pueden dispensar, por lo cual invitamos a la Junta de gobierno de la Juventud a que siga haciendo concursos de esta índole, segura de que sigue el verdadero camino del progreso cultural y artístico que toda sociedad como la nuestra debe seguir.



JUNTA DIRECTIVA

El día 26 del pasado mes se celebró Junta general reglamentaria para la renovación de cargos y lectura de las cuentas del finido año, las que fueron aprobadas. Acto seguido verificóse el escrutinio, siendo de él elegidos para el desempeño de los expresados cargos los señores siguientes:

Vicepresidente: don Gaspar Pons Zabala.

Secretario: D. Miguel G. Valenzuela.

Vicesecretario: don Francisco Fábregues Maspoch.

Contador: don Francisco Ferrer Ballester.

* * *

Además fueron nombrados por la Directiva del Ateneo, en sesión celebrada el día 30 del pasado enero, los señores don Juan Bisbals Barceló, Presidente de la Sección de Instituciones sociales y don Lorenzo Tudurí para el de Presidente de la Sección de Biblioteca.

A cuyas señores felicitamos por sus nuevos nombramientos.



ANGELITOS AL CIELO

El día 5 del corriente mes subió al cielo el niño Pepito Roselló y Ochoa, hijo de nuestro querido amigo don Jaime Roselló Orfila, a cuyo señor y a su atribulada esposa como también a su señor hermano y no menos amigo nuestro don Pedro Roselló Orfila y demás familia damos desde estas columnas nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida y les deseamos cristiana resignación.



NUESTRAS ENHORABUENAS

Ha sido nombrado oficial 5.º de Administración civil el ilustrado ateneísta don Andrés Roselló Pascual.

Felicitamos a dicho señor.

* * *

Se ha hecho cargo de la dirección escénica de este Ateneo el entendido ateneísta don Salvador Tejada.

¡Enhorabuena!



CURIOSIDAD

Empleo del grafito como lubricante

Varias revistas técnicas dan cuenta de un procedimiento ideado por G. Agheson, merced al cual el grafito artificial fabricado por dicho señor con el horno eléctrico, en Niágara-Falls, puede obtenerse en un grado tal de división, que queda en suspensión durante un tiempo prácticamente indefinido, lo mismo en el agua que en los aceites minerales, haciendo que estos líquidos participen de las propiedades lubricantes del grafito, que son bien conocidas.

El resultado se consigue disolviendo un poco de ácido tánico en el agua: la especie de emulsión que así se obtiene con el grafito, pasa a través de las fibras más finas y puede enviarse por conductos que transportan fácilmente el grafito a las partes de las máquinas en rozamiento.

Manuel Arco

Ingeniero electricista.